

JOAN ROMERO, MIQUEL FRANCÉS

La huerta de Valencia

PUV, 2012

► La Huerta de Valencia es un paisaje cultural de valor excepcional. Pocas ciudades europeas disponen de entornos tan valiosos. Estos entornos, que entablan cada día su desigual combate con la ciudad real, tienen escasas posibilidades de supervivencia de no mediar políticas eficaces de gestión. Sin embargo, no se constatan los cambios que serían necesarios. Este estudio es una mirada culta, un diagnóstico sólido, hace una denuncia severa al mismo tiempo que propone alternativas. Aquí se defiende la idea de que hay posibilidades de futuro. Además, incluye DVD con el documental «La Huerta. A la vuelta de la esquina», de **Vicent Tamarit**.



ESPERANÇA CAMPS

Naufragi a la neu

BROMERA, 2012. PREMI BLAI BELLVER DE NARRATIVA

► *Naufragi a la neu* convida al lector a pujar al tren con la protagonista i a acceptar el joc narratiu que se li planteja. Cristina admet la seua derrota quan puja a eixe tren que la portarà a un refugi de muntanya reconvertit en residència per a joves creadors. Fins ara ha dut una vida desordenada i tot el que ha intentat per a sortir-se'n ha fallat. Amb la lectura de les primeres frases, es posa en marxa l'engranatge d'una història dins de l'altra. Així, a mesura que avança la novel·la que escriu Cristina, es trenquen els límits que separen realitat i ficció i se'ns van descobrint les claus per a conèixer la jove i els fantasmes que l'habiten.



TONI RODRÍGUEZ PUJOL

La cinquena carpeta

LA MAGRANA, 2012

► Un homenatge al món del periodisme de la vella escola i, especialment, a l'esperit independent, incisiu, inconformista i de vegades contradictori dels seus representants més genuïns. Una novel·la amarada de l'humor i el caràcter sorneguer i obertament sarcàstic de l'autor. Una mirada crítica, entre àcida i compassiva, sobre les capes més altes de la societat catalana que va sortir de la Transició. Tot, a través del Jordi Martínez, jove periodista de cultura que va ser foragitat disciplinàriament del diari on treballava i que subsisteix gràcies a petits encàrrecs d'investigació ben poc rendibles.



XAVIER RUBERT DE VENTÓS

Demonios íntimos/Dimonis íntims

ANAGRAMA/EDICIONS 62, 2012

► En este libro de memorias, el filósofo **Xavier Rubert de Ventós** trata de explicar sólo aquello que experimenta a flor de piel: nos habla desvergonzadamente de sus vergüenzas, cándidamente de sus manías y pasiones, de sus inextricables mentiras y verdades. «Yo sólo escribo», dice el autor, «cuando las sensaciones o ideas se me hacen demonios íntimos que trato de ahuyentar con la literatura.» Pero no resulta fácil expresarse con naturalidad, superar los propios vértigos y censuras, dejar avanzar el pensamiento con la confianza de que hallará lo que busca, la misma confianza con que el rey se sienta sin mirar atrás, seguro de que va a encontrar la silla...»

México literario y convulso

Leer bien puede ser una razón de ser, un búnker con el que resistir las embestidas de un lugar llamado México. Eso, según Rosa Beltrán.

Novela

POR JOSÉ MARTÍNEZ RUBIO

■ La literatura puede servir de refugio hasta cierto punto. La literatura puede alimentar la mente y alegrar el alma hasta cierto punto. La literatura puede mejorar la vida hasta cierto punto. **Rosa Beltrán** construye en *Efectos Secundarios* (451 Editores, 2012) un mundo mezclado de autores y de obras literarias a modo de búnker o a modo de dique con que resistir las embestidas de un lugar llamado México en el siglo XXI.

La escritora mexicana reflexiona en esta novela sobre el mercado editorial y su insaciable necesidad de vender, de crear y de hacer desaparecer títulos y nombres. En *Efec-*

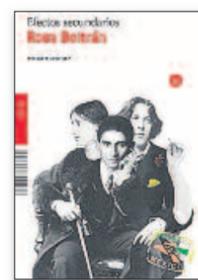
tos secundarios el protagonista se dedica a la presentación de libros. Entra en contacto con editoriales, lee las obras, presenta al autor y se olvida de que todas las novelas son la más vendida del momento. «Tengo un primo loco —él se llama a sí mismo bipolar— que hace unos días, en una reunión de familia, se sintió en la necesidad de aclararnos: yo, antes que el bipolar, soy un ser humano. Me asombró su seguridad en saberse dueño de esta certeza. Cómo podría yo decir que antes que leer soy alguien, si leer es lo único que me hace fiel a mí mismo».

La literatura no impide que la catástrofe acontezca. Para el narrador, confundido a lo Bovy con lo que lee, cambiando de género, transmutándose por el **Kafka** de Praga, por el refinado **Oscar Wilde**, el México del narcotráfico y de la violencia extrema impide que Alicia permanezca felizmente en un

país de las maravillas de letras.

Si quieren, parece superficial. La ironía con que actualiza los mitos literarios, la frivolidad con que recrea pasajes novelescos precisamente imprime mayor carga dramática a ese

pequeño resquicio por donde se cuela la realidad. «No hablo de las detenciones arbitrarias, de los allanamientos en colonias populares, de los soldados que llegan encapuchados con armas de alto poder asombrando a la gente que no sabe si son sicarios, policías o soldados: todos se confunden en un único y mismo personaje. En la gran literatura nunca pasa esto. La regla esencial para escribir un buen libro es que los personajes nunca se confundan. Pero en este otro universo que estoy obligada a leer quiera o no quiera, todos comienzan a tener una fisonomía borrosa,



ROSA BELTRÁN

Efectos secundarios

► Prólogo Jorge Volpi.

451 EDITORES, 2012

equivoca». Al igual que los libros, los muertos se van multiplicando. Libros y muertos se suceden, se acumulan numéricamente, son consumidos por lectores o espectadores que no aciertan a digerir tanta letra y tanta sangre. La vertiginosidad del mundo ha acabado paralizándolo al individuo, que ya no es capaz de distinguir la grandeza de **Thomas Mann** o que se resigna a que en Ciudad Juárez amanezcan cadáveres de mujeres esparcidos por el desierto. La literatura mexicana, tan generosa con la cultura occidental, es incapaz de homenajear con sus letras a tanta cultura que nos ha ayudado a sobrevivir. La honestidad de Rosa Beltrán en *Efectos secundarios* radica precisamente en advertir tal incapacidad, que la maravilla de la ficción que nos ha construido se ve asediada por la realidad que, poco a poco o de forma brutal, amenaza con destruirnos.

Vanidades literarias

Una historia libresca que trata de un hombre al que pocos conocen... Es el bálsamo de la literatura al que juega Dumur en estas sus *Cadenas de oro*

Novela

POR MANUEL ARRANZ

■ He aquí un librito que sin duda va a tener pocos lectores, aunque tampoco parece tener más pretensiones, pero que con seguridad hará las delicias de esos pocos, de los *happy few* de los que hablaba **Stendhal**, ese público devoto que piensa que las mayorías sí pueden equivocarse. Pero, ¿de qué y de quién se trata?

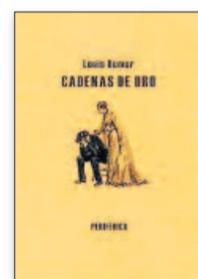
Louis Dumur, digamos primero algo del autor, fue una de las figuras literarias de una época con abundancia de figuras literarias. Principios del siglo XX. Ginebrino radicado en París, como tantos otros. Pues entonces había que estar en París. «El siglo XIX sabía exactamente qué hacer con cada hombre pero el siglo XX inevitable-

mente no iba a saberlo y por eso París era el lugar donde había que estar», escribiría más tarde **Gertrude Stein** cuando se trasladó a vivir a París. Y allí estaba Dumur, uno de los habituales de los célebres cafés de las dos orillas, donde se fraguaban amistades, se fundaban revistas literarias y se bebía *pernord* con soda a temperatura ambiente, mientras transcurría la vida. Poeta, novelista y autor dramático, como la mayoría de todos ellos por lo demás, fundó, o mejor dicho refundó, junto con **Alfred Vallette**, otro famoso personaje olvidado, una de las clásicas editoriales francesas, que todavía hoy sigue en activo: el *Mercur de France*, donde publicarían sus obras los últimos simbolistas. Murió en 1933. Luego vino la guerra. La literatura y el mundo entraron en una profunda crisis, y la obra de Dumur, como la de tantísimos otros autores, cayó en el olvido más absoluto.



Y ahora digamos algo de la obra. *Cadenas de oro*, —¿título enigmático? En absoluto. ¿Cómo llamar si no a las cadenas que nos encadenan al amor?— es una obrita breve, apenas 50 páginas, un ingenioso juego literario, a la vez que una queja, un lamento amoroso. Un relato «de amistad y vanidad», de fascinación por un hombre, tejido con citas de los autores/personajes del mismo. Una reflexión también, ¿irónica, profunda, frívola? que más da, sobre la amistad y el amor, el abandono, el despecho y el bálsamo de la literatura.

Pero las cadenas de oro, que no es el título original del libro, sino un afortunado hallazgo de los editores, que lo han tomado prestado a **Sainte-Beuve**, otra célebre víctima del amor, también pueden encadenar, como fue el caso de ambos (de Sainte-Beuve y de Dumur) a la literatura, y producir entonces obritas como ésta: intensas, conmovedoras, inocentes, perversas... Historias que son muchas historias a la vez y ninguna. Historias de una época pretérita donde los genios «eran huertos que daban los



LOUIS DUMUR

Cadenas de oro

► Traducción de Hugo

Bachelli

► CÁCERES, PERIFÉRICA,

2012.

mejores frutos pero también las peores hierbas». **Rivarol** fue uno de ellos, maestro de la conversación, un hombre tan sutil como vanidoso; o el temido y temible **Voltaire**, por no hablar del neurasténico **Rousseau**. ¿Cómo es posible que unos hombres que hablaban tan bien pudieran equivocarse? ¿Cómo es posible que la justicia pueda ser injusta? Y sin embargo la historia está llena de ejemplos. Una época, en fin, muy parecida a la nuestra en muchos sentidos, y en otros muchos muy diferente.

La ficción no oculta la verdad, la descubre, como los sueños. «¿Estás ahí? ¿Sigues leyéndome?» «Me escribes, me pides, como tantas otras veces hiciste, que te "entretenga" en tu insomnio. Que sea tu *Sherezade*, que te cuente una historia cada noche». Pues bien, ahí va la primera: «Mi historia libresca trata de un hombre al que pocos conocen...»